



Marcial Camilo, *Cintlacualtilo*, Oapan, amate

De ires y venires.

Procesos migratorios en Guerrero

La migración es hoy signo de nuestros tiempos. En tanto proceso demográfico, implica fundamentalmente desplazamientos territoriales de individuos o poblaciones humanas por motivos económicos, sociales, políticos y ambientales. Dos noticias recientes nos dan cuenta de esto.

El mes de mayo pasado, el Parlamento Europeo se sentó por fin a deliberar sobre el desastre humanitario del llamado “viaje de la muerte a Europa”, donde miles de inmigrantes africanos han perecido en las aguas del mar Adriático al intentar huir de la miseria, la guerra y las consecuencias tardías del colonialismo. Finalmente se debate sobre cuotas de inmigración y acerca de las responsabilidades compartidas de los Estados europeos, con economías diferenciadas pero necesitados de fuerza de trabajo migrante, dados sus bajos índices de crecimiento demográfico.

No pasa lo mismo con nuestros vecinos del norte, que en apariencia no se dan cuenta de la magnitud del otro “viaje de la muerte” migratorio que implica internarse en el desierto de Arizona. Aunque han aprovechado la enorme aportación de la fuerza de trabajo de los “mojados”, “ilegales” o “indocumentados” para sortear las crisis cíclicas y mantener las tasas medias de ganancia, aplican políticas migratorias que abren o cierran las fronteras de Estados Unidos de acuerdo con sus necesidades de mayor o menor mano de obra migrante, que a la vez sirven como mecanismos de presión hacia México y otros países latinoamericanos.

Un ejemplo que muestra dos facetas de estas políticas migratorias se acaba de presentar hace unos días: la Corte Suprema de ese país rechazó una ley que negaba la libertad bajo fianza a inmigrantes en Arizona y pretendía obligarlos a portar sus documentos. Poca cosa, si consideramos esta medida al lado de la trascendencia de las medidas que pretendía emitir Barack Obama, pero algo al fin dentro del panorama hostil y contradictorio para migrantes no europeos.

En el estado de Guerrero, la migración internacional se ha convertido en una válvula de escape para las carencias ancestrales de buena parte de la población, sobre todo la indígena. La creciente presencia de montañeros y norcalentanos en dos de las más desarrolladas urbes de la nación vecina del norte dan cuenta de ese proceso. En este número de *Rutas de Campo* concurren varios especialistas e interesados en el tema para dar cuenta de las múltiples facetas económicas, sociales y culturales de la migración en sus diferentes formas y niveles.

Para los tiempos prehispánicos, las migraciones de grupos humanos debidas a la búsqueda de nuevos territorios con el objetivo de fundar nuevos asentamientos, crear de rutas de comercio y mercado, o por efecto de las guerras, se abordan en los artículos de Rosa Reyna y Danièle Dehouve. La primera autora nos presenta un amplio panorama del desarrollo mesoamericano, donde rutas de intercambio y peregrinaciones permitieron la generación de nuevos enclaves poblacionales o la difusión de pautas culturales, como el éxodo teotihuacano; la segunda retoma aspectos puntuales de su vasta obra para dar cuenta de los relatos de migración de antes y después de la Conquista, plasmados tanto en relaciones como en documentos pictográficos, y ofrece un panorama que nos permite entender la historicidad de los asentamientos de diversa filiación étnica y la conformación de una memoria arraigada en identidades territoriales.

En el ámbito estatal de la actualidad, varios trabajos dan cuenta de las modalidades y peculiaridades de los procesos migratorios. Beatriz Canabal analiza en su texto la inserción de migrantes montañeros en Acapulco, sus luchas y estrategias por integrarse y defender su etnicidad, sus pro-

cesos de organización y mecanismos de relación con las instituciones en el entorno de la ciudad más desarrollada del estado y con mayor población indígena después de las regiones del Alto Balsas y la Montaña.

Por su parte, Juan J. Atilano se adentra en la dinámica sociocultural de Cahuatache, una comunidad *ñu savi* de la Mixteca nahua tlapaneca, para entender la articulación de pautas culturales propias del campesinado con la lógica mercantil de los enclaves agroindustriales del noroeste de México y el sector de servicios de la Unión Americana, que son los principales destinos migratorios de esta localidad y grupo étnico. Sobre este trabajo cabe destacar el análisis de las percepciones culturales acerca de la planta primordial, el maíz, que en la lógica cultural *ñu savi* es concebido como persona y que ahora se enfrenta con la percepción que lo ubica sólo como una mercancía, lo cual genera una confrontación de lógicas culturales inmersas en un flujo migratorio que amenaza con desvirtuar o desaparecer esa otra ontología.

Mirando también hacia el interior de los estados expulsores de población, Ramiro Arroyo presenta una descripción y análisis de los factores económicos y socioculturales que producen el proceso migratorio en Guerrero, la cual ha llegado a convertirse en la entidad federativa con mayor expulsión de habitantes del país. A partir de las condiciones de pobreza, desde la situación de “alta marginalidad” en que se encuentran la mayoría de las comunidades expulsoras, se analizan los flujos migratorios hacia los múltiples centros que demandan fuerza de trabajo barata y rentable. Este análisis también considera los elementos identitarios que permiten tanto estrategias de adaptación como fenómenos de reinserción, negación y reproducción cultural, dada la interacción muchas veces conflictiva que se produce entre el migrante y su contexto migratorio. El estudio se enriquece con una amplia información estadística actualizada. Destaca también el señalamiento del caso de los migrantes jornaleros en el valle de San Quintín, cuya lucha reciente ha tenido una amplia difusión.

A su vez, Rosalba Díaz nos introduce en los procesos migratorios que han vinculado a la localidad nahua de Acatlán, municipio de Chilapa, con asentamientos urbanos del valle de México. Después de los flujos migratorios iniciados en la década de 1940, la autora describe el proceso de inserción de los acatecos en las urbes del centro del país por medio de mecanismos que les han facilitado establecer un fuerte nexo entre la gran ciudad y su comunidad de origen: identidad étnica y cohesión social sustentan este vínculo.

En el mismo tenor, Olivia Leal Sorcia nos presenta una breve descripción acerca de las formas de vida y trabajo del colectivo étnico conocido como “chilas”, migrantes provenientes de la localidad de Chilacachapa, en la región Norte de Guerrero, quienes han logrado integrarse a una colonia de la periferia-norte de la ciudad de México. Partiendo asimismo de una contextualización del proceso migratorio en su historicidad, se describen las estrategias que han permitido una inserción favorable en el ámbito urbano de una gran ciudad, recuperando su cohesión grupal desde sus vínculos comunitarios de origen, por lo cual han realizado un manejo hábil con las autoridades delegacionales y se han posicionado como un grupo dirigente en la gestoría de bienes y servicios para la colonia donde se asientan. En ese contexto, de igual forma se describe la reproducción de pautas culturales emanadas de su lugar de origen.

Respecto al ámbito extraestatal, Kim Sánchez Saldaña presenta, en sus propias palabras, “una revisión panorámica de los proyectos de investigación de estudiantes y profesores de antropología social de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, que se han enfocado en fenómenos migratorios de población originaria de Guerrero cuyo destino es Morelos”. El número de investigaciones y tesis es relevante, pues abarca más de una década y ofrece un conocimiento sobre los vínculos económicos del estado de Morelos con los lugares de expulsión en el estado vecino, abordando asimismo las implicaciones culturales de tales desplazamientos.

También en el ámbito morelense está el artículo de Adriana Saldaña, quien reflexiona sobre los procesos de asentamiento de poblaciones nahuas y mixtecas originarias de la Montaña de

Guerrero en la zona de Tenextepango, en la región centro-oriente de Morelos, y las relaciones establecidas entre esos asentamientos y los nativos mestizos

En cuanto a una escala más amplia relacionado con lo nacional e internacional, Martha García describe y analiza lo que ella conceptualiza como complejo migratorio regional entre los nahuas del Alto Balsas, cuya consecuencia es la construcción sociocultural, económica y política que precede a la conformación regional migratoria y se reconfigura en la geografía de los desplazamientos nahuas por dos naciones. Su descripción de las fases por las cuales han transitado los periplos migratorios de los “viajeros” y “norteños” muestra las situaciones cambiantes que estos nahuas han debido enfrentar y las consecuentes estrategias que han implementado, dibujando un amplio panorama de circuitos que abarca buena parte de la geografía de Estados Unidos y Canadá.

La relación de la actividad laboral de estos migrantes con los derechos humanos es el tema central de Abel Barrera e Isabel Margarita Nemecio, quienes, desde sus labores de investigación y defensa de esos derechos, documentan las condiciones de penuria que empujan a amplios sectores de población indígena a migrar. Esa documentación, además de evidenciar las condiciones de vulnerabilidad y desprotección laboral a que están sujetos los migrantes, descubre las complicidades u omisiones de quienes deberían velar por la vigencia de un Estado de derecho. El reciente caso del movimiento emprendido por los migrantes en el valle de San Quintín, Baja California, es ilustrativo de los problemas analizados por estos autores.

Para vincular las regiones culturales con el entorno nacional e internacional, Samuel Villela analiza los nexos de las regiones Norte y Montaña de Guerrero con itinerarios migratorios cuyo destino son dos de las principales urbes del vecino del norte: Chicago y Nueva York. Estos itinerarios, que han tenido como antecedentes las migraciones a los estados vecinos y al Distrito Federal, se han conformado a partir de redes y circuitos por los cuales no sólo transitan personas y bienes, sino también patrones y pautas culturales que se retroalimentan o amenazan con desvanecerse.

Por último, Netzahualcóyotl Bustamante Santín, actual titular de la Secretaría de los Migrantes y Asuntos Internacionales del gobierno guerrerense, ofrece en su artículo una descripción de la conformación y trascendencia de esta secretaría en el contexto de una política de Estado que ha gestionado medidas y acciones, siempre a la zaga, en cuanto a la importancia del fenómeno migratorio. Asimismo ofrece un importante análisis estadístico de los rubros que evidencian la relevancia del fenómeno migratorio: los números sobre el volumen de fuerza de trabajo que se mueve en un escenario geográfico y laboral que integra diversos destinos, sus aportaciones económicas a las economías familiares y a la del estado, los índices de repatriados y las erogaciones desde la agencia estatal para su atención, además de los presupuestos insuficientes asignados para enfrentar al problema. En un enfoque crítico y propositivo hacia lo que debería configurarse como una política pública más sólida para abordar el fenómeno migratorio desde sus raíces, presenta un dato indicativo respecto a la problemática total: “Guerrero es el segundo estado en el país –después de Michoacán (7.1%)– con la mayor dependencia de remesas, que integran 6.8% del PIB estatal”.

Los estudios reseñados aquí son una muestra del interés académico en el fenómeno de la migración, pues su impacto en la economía y la cultura es notorio. El número creciente de investigadores que se abocan al tema es también indicativo de lo mismo. Esta edición de *Rutas de Campo* ha sido promovida y apoyada por la Secretaría de los Migrantes y Asuntos Internacionales del gobierno de Guerrero. Con ella esperamos aportar un mayor conocimiento sobre un fenómeno cuyas repercusiones involucran la cohesión social de comunidades marginadas, representa un aporte sustancial a la economía y configura una aguda problemática sociocultural que debe atacarse desde sus raíces. Así avanzaremos en la comprensión de la dinámica económica, poblacional y cultural de los procesos migratorios en que se ven involucradas tanto la población indígena como la población mestiza del estado de Guerrero.

Samuel L. Villela F.
Dirección de Etnología y Antropología Social